



Nacionalización de los partidos políticos y democracia en Colombia

Por Víctor Barrera y Andrés Yepes*

Análisis de los resultados de las elecciones legislativas colombianas en cuanto a la presencia y efectividad de los partidos políticos y problematización del concepto de nacionalización.

En Colombia, durante mucho tiempo fueron los partidos Liberal y Conservador quienes dominaron la contienda electoral, al operar como redes de poder que articulaban localidades y regiones con la vida política nacional (González y Otero, 2006). Sin embargo, el monopolio político que los “históricos” detentaron durante tanto tiempo, comenzó a verse afectado desde finales del Frente Nacional hasta principios de este siglo. Aunque la hegemonía del bipartidismo en el país desapareció luego de ciclos de crisis y recuperación que duraron casi treinta años, las fuerzas políticas tradicionales han logrado adaptarse y mantenerse vigentes en el nuevo contexto político multipartidista.



Imágenes de BBC mundo y Wikipedia

Durante mucho los partidos Liberal y Conservador dominaron la contienda electoral colombiana.

Si bien la llegada de Álvaro Uribe al poder puede identificarse como el evento con el que se consolidó este nuevo escenario, el acto legislativo 01 de 2003 significó la estocada final y la apertura a la reconfiguración del sistema de partidos en Colombia, al establecer reformas como el umbral, la cifra repartidora y la lista única.

Los resultados de las pasadas elecciones legislativas del 14 de marzo

permiten identificar tendencias interesantes sobre cómo han evolucionado los cambios que se contemplaron en la reforma de 2003. Algunos análisis han destacado tendencias como la consolidación de la coalición uribista, la disminución del número de partidos y la disposición de éstos a nacionalizarse¹.

Dado que bastante se ha dicho sobre las dos primeras tendencias, aquí nos limitamos a la tercera.

Por nacionalización de los partidos políticos se entiende la capacidad que éstos tienen para obtener una cantidad relativamente equitativa de votos en las diferentes circunscripciones que componen un país. En esta vía, como sostienen Mark Jones y Scott Mainwaring, “partidos políticos altamente nacionalizados comparten relativamente la misma cantidad de votos entre las diferentes unidades geográficas [los departamentos, en el caso colombiano], mientras que los partidos poco nacionalizados tienen una amplia variación en la cantidad de votos entre las unidades geográficas”.

Así, a lo que apunta el concepto es a la capacidad que los partidos políticos tienen para recoger los votos necesarios, en todas las circunscripciones, para tener representación al interior del Congreso.

El tema tiene importantes implicaciones para la vida democrática de un país, pues el proceso de nacionalización supone que los partidos políticos tienen la capacidad de agregar diversos intereses regionales en torno a temas y problemáticas de orden nacional. En este sentido, se espera que los partidos políticos sean más representativos y se presenten como arenas previas de conflicto, negociación y consenso que, posteriormente, faciliten la discusión en el ámbito legislativo y en la definición del enfoque de las políticas públicas.

Debe tenerse en cuenta que el proceso de nacionalización no necesariamente es armónico o lineal, mucho menos si se tiene en cuenta que los partidos son asociaciones laxas de empresarios políticos que de diversas formas apelan a nichos sociales para conseguir votos (Gutiérrez, 2007, 464). De ahí la necesidad de tener en cuenta las trayectorias políticas particulares de cada contexto. Por eso, esta definición no debe aislarse de la realidad política colombiana.

Hacia la nacionalización de los partidos políticos

Una de las vías para identificar el grado de nacionalización de los partidos políticos (aunque no la única ni tampoco la más sofisticada)² consiste en mirar en cuántas de las circunscripciones totales (en nuestro caso 33) los partidos se presentan a la contienda electoral para, luego, determinar en cuántas de estas circunscripciones tienen éxito.

En el primer caso, se dimensiona el nivel de presencia, es decir, en cuántas circunscripciones el partido “x” está dispuesto y tiene los recursos suficientes para competir electoralmente. En cambio, en el segundo caso se trata de dimensionar la efectividad de dicha presencia: en cuántas de esas circunscripciones el partido “x” logró hacer elegir a uno o más de sus candidatos.

El cuadro que se presenta a continuación resume esta información para el caso colombiano:

Nacionalización de los partidos políticos (elecciones para Cámara)				
Partido político	2006		2010	
	Listas	Eligió candidatos	Listas	Eligió Candidatos
Partido de la U	30	16	33	25
Partido Conservador	21	18	28	24
Partido Liberal	32	20	30	23
Cambio Radical	24	14	18	13
Polo Democrático	30	5	21	2
MIRA	31	1	30	1
PIN	-	-	23	8
Partido Verde	-	-	19	1
Unidad Liberal	-	-	1	1
ALAS**	22	5	21	1
ASI	2	0	15	1
Apertura Liberal	7	3	24	2

**En 2006 era Alas-Equipo Colombia, la sorpresiva coalición del grupo de los Araújo con Luis Alfredo Ramos.

Elaboración: Víctor Barrera y Andrés Yepes. Fuente: Registraduría Nacional del Estado Civil.

Los datos resultan bastante elocuentes. Ateniéndonos a las precisiones conceptuales arriba señaladas (la nacionalización es la capacidad de los partidos para recoger votos en distintas circunscripciones que componen un país) y comparando la información con los datos de 2006, podemos afirmar que el Partido de la U y el Conservador, precisamente los “ganadores” de la contienda del pasado 14 de marzo, son los que más se “nacionalizaron” tanto en presencia como en efectividad. El primero pasó de presentar listas en 30 circunscripciones (2006) a hacerlo en 33 (2010), mientras que el segundo logró inscribir 28 listas este año, cuando hace cuatro sólo había presentado 21.

Así como su presencia es notable, su efectividad es contundente: el Partido de la U logró elegir candidatos en 25 circunscripciones y, a su vez, los azules tuvieron éxito en 24.

Más concretamente, La U se consolidó —es decir, adquirió más curules donde ya tenía— en departamentos como Antioquia, Bogotá, Córdoba, Cundinamarca, Tolima, Valle del Cauca, e incursionó (obtuvo curules donde antes no tenía representación) en Arauca, Boyacá, Cauca, Cesar, Guanía, Guaviare, La Guajira, Meta y Sucre. No obstante, siguen siendo departamentos vedados para este partido Casanare, Huila, Putumayo, Santander, Vaupés. En ellos, el movimiento uribista ha presentado listas en las dos últimas elecciones sin tener éxito.

Por su parte, el Partido Conservador tuvo un desempeño electoral destacado en Antioquia, Magdalena y Risaralda, donde se logró consolidar, mientras que perdió 24.000 votos (no de escaños porque en 2006 tampoco obtuvo) en Sucre, respecto a su votación en 2006, a pesar que la abstención en el departamento disminuyó notablemente.

En tercer lugar, encontramos al Partido Liberal que conservó una presencia nacional importante. A pesar de que pasó de presentar listas en 32

circunscripciones a 30, aumentó su efectividad al lograr elegir candidatos en 23 de ellas.



Imagen tomada de www.telegrafo.com

Sin lugar a dudas el ganador de las pasadas elecciones legislativas fue el Partido de la U: logró elegir candidatos en 25 circunscripciones. Le siguió el Conservador con 24 y el Liberal con 23.

Al observar los datos de la Registraduría podríamos identificar un patrón interesante que, en parte, explicaría el mantenimiento de los rojos en Cámara: lograron contrarrestar las pérdidas en algunos departamentos con la consolidación y la incursión en otros. Así, por ejemplo, aun cuando perdieron las curules que tenían respecto a 2006 en los departamentos de Bolívar, Casanare y Sucre y disminuyeron su representación en Antioquia, Boyacá, Caldas, Córdoba, Cundinamarca, Risaralda y Tolima, repuntaron en Santander, departamento en el que aumentaron las curules que ya tenían, al mismo tiempo que obtuvieron curules en Amazonas, Atlántico, Bogotá, Caquetá, Chocó, Meta y Norte de Santander.

Un tratamiento aparte merecería el desempeño del partido MIRA. Los datos muestran que aunque se presentó en casi todo el territorio nacional a las elecciones a Cámara y logró recoger una votación para nada despreciable en cada circunscripción, sólo obtuvo un escaño en Bogotá.

Por último, en los niveles más bajos de nacionalización encontramos a Cambio Radical y al Polo Democrático Alternativo (PDA). Respecto al primer caso, sucedió algo similar que con el Partido Liberal en Cámara de Representantes, aunque en menor escala. A pesar de disminuir su presencia, eligió candidatos en casi el mismo número de circunscripciones. Las curules que perdió en Boyacá, Cauca y Chocó y las que vio disminuidas en Antioquia, Bogotá, Cundinamarca y Valle del Cauca, logró compensarlas con su consolidación en Atlántico y ganando nuevas curules donde antes no tenía: Amazonas, Bolívar, Casanare y Vichada.

En cuanto al PDA vemos que si bien mantuvo una importante presencia en las diferentes circunscripciones, es decir, que se presentó en la contienda electoral en varias de ellas, no contó con los votos necesarios en la mayoría de éstas para elegir representantes, un resultado que no sólo debe ser efecto de su

fragmentación interna sino también de una pérdida de caudal electoral en varios departamentos del país que otros partidos han logrado cooptar: el caso de Nariño y Antioquia son un buen ejemplo. En ambos perdió los escaños que tenía. Asimismo, su representación en Cámara se disminuyó en 17 departamentos³.

¿Nacionalización para la democracia?

En términos generales, podemos decir que aunque avanzamos hacia la capacidad de algunos partidos políticos para recoger votos en las distintas circunscripciones de nuestro país, hablar de una plena nacionalización de los mismos sería abusar del concepto. Más aun, el hecho de que exista una tendencia hacia la nacionalización no significa que ése sea su destino. Por ejemplo, habría que pensar sobre la sostenibilidad del Partido de la U y los partidos de la coalición de gobierno en la era posuribista y las transformaciones que puedan desprenderse dependiendo de quién sea elegido presidente en las próximas elecciones.



Imagen de www.nuevoarcoiris.org.co

Según Archer y Shugart la fragmentación al interior del Congreso y el peso político de los intereses regionales que ahí se expresan han servido de dique de contención a los excesivos poderes administrativos y constitucionales que concentra el presidente.

Por otra parte, cabría preguntarnos si el nexo entre este proceso y una mejor calidad de la vida democrática, como se asume en la literatura especializada, es tan evidente para el caso colombiano. Para abrir la discusión diríamos que no necesariamente, en la medida que los partidos más “nacionales” aún siguen cumpliendo la función que los partidos políticos han tenido históricamente en Colombia: articular las regiones con el centro del país.

En este sentido, siguen siendo agregados de intereses regionales que no se ajustan totalmente al “ideario” o “programa general” de un partido, sino que muchas veces, lo políticos ven ellos la posibilidad de aumentar su caudal electoral y defender sus intereses particulares. Lo cual no es malo en sí mismo, pero sí revela que la primacía de intereses de nacionales no deviene en menor conflictividad política ni en cierta propensión a la deliberación.

Incluso, vale la pena preguntarnos sobre qué tanto el fortalecimiento de los partidos políticos podría llevarnos a un mundo democrático mejor, cuando

sabemos, gracias a Ronald Archer y Matthew Shugart, que la fragmentación al interior del Congreso y el peso político de los intereses regionales que ahí se expresan han servido de dique de contención a los excesivos poderes administrativos, presupuestales y constitucionales que concentra el presidente (Archer y Shugart, 2002, pgs. 121-173).

Imaginemos, retrospectivamente, ¿qué hubiera pasado si la “aplanadora uribista” se hubiera aceptado más que por cuotas y dádivas burocráticas, por una férrea disciplina partidista producto de un diseño institucional meticulosamente calculado? O, prospectivamente, ¿cuál sería el comportamiento del legislativo, mayoritariamente uribista, si se aplica cabalmente la Ley de Bancadas frente a un presidente como Juan Manuel Santos que contaría con un margen de maniobra relativamente amplio?

Así, aunque la nacionalización de los partidos políticos puede ser asumida como una transformación significativa, ésta, contrario al lugar común que la conecta automáticamente con una mayor democracia, en el caso colombiano podría ir en la vía contraria: minar aún más el ya afectado sistema de pesos y contrapesos.■

* Víctor Barrera es joven Investigador de CINEP/PPP - ODECOFI y Andrés Yepes hace parte del equipo de Incidencia del CINEP/PPP.

1. Ver, por ejemplo, el completo informe de Congreso Visible (www.congresovisible.org).
2. La vía elegida es tomada de Francisco Gutiérrez quien advierte que aun cuando el indicador es un poco burdo, “indica” bastante. Vale advertir que, deliberadamente, tomamos únicamente la votación a Cámara a sabiendas que ésta es la institución donde las regiones encuentran representación y no la de Senado que es la institución donde encuentran representación los intereses nacionales, en la medida en que los datos nos permitían identificar más claramente dónde gana y dónde pierden cada uno de los partidos políticos para de ahí desentrañar cómo desarrollan su proceso de nacionalización.
3. Los departamentos donde ve disminuida su representación son: Arauca, Atlántico, Bolívar, Boyacá, Caldas, Caquetá, Cesar, Cundinamarca, Magdalena, Meta, Norte de Santander, Putumayo, Quindío, Risaralda, Santander, Sucre y Tolima.

Referencias

González y Otero, *¿Es ilegítimo el sistema político colombiano?*. Disponible en <http://www.institut-gouvernance.org/en/analyse/fiche-analyse-244.html>

Gutiérrez, F., 2007, *¿Lo que el viento se llevó?*, Bogotá, Editorial Norma,

Jones, M. y Mainwaring, S, *The nationalization of party system*. Disponible en <http://www.nd.edu/~kellogg/publications/workingpapers/WPS/304.pdf>

Archer, R. y Shugart, M., "El potencial desaprovechado del predominio presidencial en Colombia" en Mainwaring, S. y Shugart, M, 2002, *Presidencialismo y Democracia en América Latina*, Paidós, Buenos Aires.